Política

La ausencia de mujeres: una extravagancia representacional

Anna M. Fernández Poncela

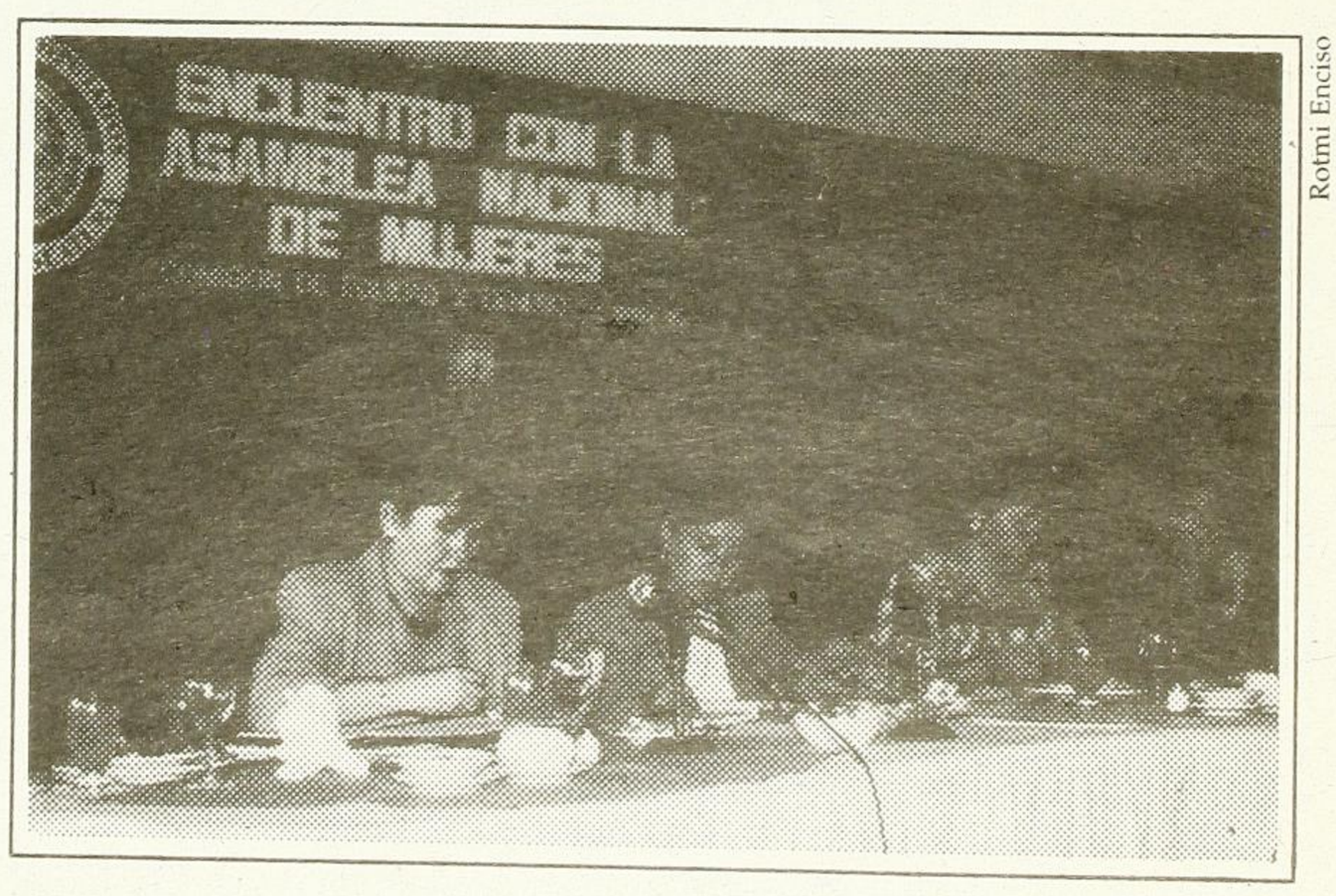
"El desafío es conseguir más y más espacios de paridad. Para lo cual se hace relevante canalizar en forma de trabajo con fines la cólera que se acumula en nuestro horizonte. Hay que poder señalar objetivos y demostrar que se sabe alcanzarlos. Realizar esfuerzos asertivos partiendo de lo que se dispone para ampliarlo. Pienso que no valen, porque aburren y por algo será, las apelaciones al futuro inconcreto: si será mujer o epiceno, sino que las mujeres tienen sobradas ganas de tener presente. A ese presente deben servir hoy la teoría y la práctica feministas" (pg. 208).

Quien así habla es la filósofa Amelia Valcárcel en su último libro *La política de las Mujeres* (1997). Aquella que hace pocos años defendía el derecho al mal y criticaba a los sectores feministas que decían no querer el poder en su obra *Sexo y filosofía. Sobre "mujer" y "poder"* (1991).

En esta ocasión la autora se centra en defender el feminismo como teoría y como política, en la necesidad de su actualización y su accionar práctico no como utopía del porvenir sino como necesidad del presente. Todo ello recogido en varios textos elaborados en distintos momentos y para eventos diversos, plagados de la sana, mordaz e inteligente ironía en la utilización del lenguaje que da a la lectura un tono agradable, amigable y una buena dosis de sentido del humor que tanto hace falta en nuestros días, sobre todo a la hora de abordar algunos temas espinosos.

La vindicación de la igualdad entre los sexos tiene sus raíces en la Ilustración y la naturalización de la subordinación se nutre del Romanticismo y su pensamiento reactivo. Pero no ahondaremos en este tema tratado por otras autoras en otros textos. Nos interesa destacar aquí algunas de sus aportaciones como la relación de las mujeres con el poder o los empeños de la política feminista en nuestros días.

Afirma que las mujeres como colectivo aparecen bajo el poder simbólico de los hombres; "Para no parecer pretenciosa, recordaré simplemente que las mujeres detentan menos de uno por ciento de la riqueza total del planeta, menos de uno por ciento de los puestos de decisión política, y que prácticamente no cuentan ni siquiera como mano de obra en ningún cómputo del PIB y ello a pesar de que desarrollan la mayor parte del trabajo, forman la mayor parte de la infraestructura administrativa de un tipo peculiar de puestos políticos (alta responsabilidad, baja capacidad de decisión), y en



Rotmi Enciso

Francisco Antúnez

este momento, al menos en algunos países, tienen por lo general en los estratos de edad medios e inferiores, una educación igual o superior a la de los varones. Eso por no añadir que, como la gran feminista y jurista española Concepción Arenal escribía en el siglo XIX, son el colectivo menos problemático, menos conflictivo desde el punto de vista social y penal, y que, por el contrario, gran parte de la masa de delitos se cometen precisamente contra ellas" (pg. 76-7).

Considera que "el feminismo es uno de los núcleos principales de la masa crítica que funciona dentro de los sistemas políticos democráticos" (pg. 79). Las mujeres creen en los valores que los hombres utilizan y son éstas las que desean hacerlos realidad en el marco de la democracia: propiciando la existencia de seres humanos libres, iguales y solidarios. Construir la individualidad como tarea colectiva. "Debemos, sin embargo, ser optimistas relativamente, vivimos un mundo de cambios vertiginosos en el cual el constante relevo de elites se ha vuelto una necesidad y la dinámica de las elites es bien conocida, necesitan mujeres cultas a las que no es tan sencillo devolver a su función tradicional" (pg. 82). Todo ello aún reconociendo que el feminismo es una ideología igualitaria y racionalista, pero que debe plantearse la teoría de las elites como algo legítimo. Pues aunque las mujeres "no queremos ser como los hombres", son los hombres los que no deben ser como su modelo les exige, "todos debemos tender a un modelo ideal". Y en este sentido es que el feminismo es también una ética.

Muchas veces las mujeres se sienten recién llegadas a los espacios públicos, pero no hay que pensar que ese peso es fruto de la benevolencia o de una moda, se debe a la larga lucha del feminismo con tres siglos de historia que a menudo se olvida. Y es que "El feminismo es un pensamiento de la igualdad, o en otras palabras, el feminismo es una tradición de pensamiento político, con tres siglos a la espalda, que surge en el mismo momento en que la idea de igualdad y su relación con la ciudadanía se plantean por primera vez en el pensamiento europeo. En el exacto momento en que aparece la idea de igualdad en la gran filosofía barroca, aparece el primer indicio de feminismo y consiste desde entonces en la vindicación de esa igualdad para la mitad de la humanidad a la cual no le es atribuida" (pg. 89).

Valcárcel considera que el *novum* de los 80 es que el feminismo permanece como ideología que no sólo recurre al principio de la igualdad simple, sino que empieza a aplicar la igualdad con el principio de discriminación positiva, la democracia paritaria, las cuotas, que son el *novum* de los 90.

En el marco de las democracias occidentales actuales se piensa además que la ausencia de mujeres en la política es una especie de "extravagancia representacional". En este contexto espacio-temporal, la autora describe tres rasgos de cómo al parecer se considera que las mujeres se acercan y detentan el poder. En primer lugar lo detentan sin una completa investidura. En segundo lugar, lo detentan con los tres votos clásicos de pobreza, castidad y obediencia. Y en tercer lugar, se les permite detentarlo siempre y cuando cumplan las virtudes de fidelidad y abnegación. Todo esto sucede según la autora porque el poder femenino es genéricamente no significativo, no se hace extensivo como detentación al colectivo completo al que se pertenece. Es más, es vivido y percibido como accidental, casual, inestable o producto de una moda.

Otra de las cuestiones que se abordan es si las mujeres saben como colectivo la política que les conviene. Considera que son los grupos y asociaciones feministas las que tienen legitimidad para hacer valer las reivindicaciones comunes. "El feminismo es la punta de lanza, teórica y agitativa, de un movimiento de cambio social enorme, comenzando hace más de un siglo, que varía las respectivas posiciones jerárquicas y funcionales, de varones y mujeres en su conjunto" (pg. 189).

Amelia Valcércel, 1997, *La política de las mujeres*. Madrid: Cátedra.